

mos á María Santísima para bien de todos los españoles, que somos sus queridos hijos (1). „

Una vez reimpresso este Catecismo con la aprobación de Su Santidad y recomendado eficazmente por el Sr. Nuncio Apostólico á todos los Prelados de España para llegar á la apetecida uniformidad, el Siervo de Dios envió varios ejemplares á cada uno de los Obispos y á los principales centros de enseñanza, y de casi todas partes le respondieron ensalzando su Catecismo sobre los demás, por lo completo, claro y metódico. Más de veinte Prelados le prometieron trabajar con todo empeño para introducirlo como único texto en sus respectivas diócesis; casi todos le pidieron gran número de ejemplares para repartirlos en diferentes centros, y lo mismo hicieron muchos Establecimientos particulares, y hasta el Comandante del presidio de Toledo le escribió una atenta carta pidiéndole 56 ejemplares para entregar uno á cada cabo de vara con el fin de que lo leyesen á los presidiarios. Sería muy prolijo citar los juicios favorabilísimos que muchos Sres. Obispos hicieron del Catecismo del Sr. Claret y las alabanzas que le tributaron. El Sr. Obispo de Cuenca, en el *Boletín Eclesiástico* de su diócesis, correspondiente al 14 de Marzo de 1867, publicó una circular, en la cual, después de ensalzar el Catecismo del Siervo de Dios sobre todos los demás conocidos, ordena y manda: "Que en toda ella sirva de texto para explicación de la Doctrina cristiana, exámenes y demás actos en que intervengan los ministros de la Religión, el referido Catecismo de la Doctrina cristiana, arreglado por el excelentísimo Sr. Arzobispo D. Antonio Claret, y adoptado por el Santísimo Padre Pío IX, con exclusión de todos los demás conocidos. Y concedemos, — añade, — cuarenta días de indulgencia por cada línea que se explique, aprenda ó repita de su contexto. „ Otro tanto había hecho el Excmo. Obispo de Coria, el cual, en 26 de Febrero de aquel año, había publicado en el *Boletín* de su Obispado una pastoral ordenando en ella lo mismo; mas como en dicho documento hace un juicio detenido del Catecismo del P. Claret, pondré aquí sus principales párrafos: "En él, — dice, — se ven brillar, no solamente la pureza de la doctrina, la claridad, la concisión, la exactitud y un método admirable, sino la

(1) Prólogo del Catecismo del Sr. Claret.

manera sublime y arrebatadora con que el todo está ordenado, pues en una sola llana presenta el ilustre y docto autor al principio el plan sinóptico de toda la doctrina que abraza el texto y la explicación, dispuesta con tan artificioso ingenio que, con una sola mirada, se ve todo el Catecismo dividido en tres partes; la más pequeña, que abraza las preguntas y respuestas que deben saberse *indispensablemente, ó con necesidad de medio* para poderse salvar, las cuales están señaladas con dos asteriscos; otra mayor, que comprende las cosas que deben saberse de *necesidad de precepto*, y que, aunque ignorándose, se puedan salvar, su ignorancia no excusa de pecado, señaladas con un solo asterisco; y la otra encierra todo el Catecismo que deben saber los niños y niñas de los Colegios y Escuelas, siéndoles sumamente claro y fácil de aprender y muy sencillo el grabarlo profundamente en la memoria, reportando la ventaja de que difícilmente se les olvide.

„ Cuando lo hemos leído nos hemos llenado de satisfacción al ver el gran servicio que ha prestado el Excmo. Sr. Claret á la educación religiosa y social de los pueblos por medio de su Catecismo, dedicado á la *Inmaculada Concepción de María Santísima*, pues es una obra perfecta, donde los párrocos y demás catequistas hallarán escogidas y señaladas las preguntas que han de hacer á los niños de poca edad, á los mayores de escasa capacidad y á los que tengan más ilustración; y siendo una de las primeras y más sagradas obligaciones del ministerio, que sin méritos de nuestra parte ejercemos, el adoctrinar los entendimientos en la enseñanza católica y el formar los corazones en el santo amor y temor de Dios, no podemos prescindir de mirar este asunto con particular preferencia y solicitud pastoral, por lo cual encargamos á nuestros párrocos cuiden con toda diligencia, esmero é interés, el que en todas las Escuelas de nuestra diócesis se enseñe la Doctrina cristiana por el Catecismo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis, único que reconocemos y declaramos como de texto para las mismas. — Cáceres 25 de Febrero de 1867. = *El Obispo.* „

En armonía con lo prescrito por el Excmo. é Ilmo. Prelado de Coria, la Junta provincial de Instrucción pública de Cáceres mandó adoptar el Catecismo del Siervo de Dios en todas las Escuelas municipales de su diócesis, como puede verse en

el *Boletín Oficial* de aquella provincia, número 118, correspondiente al 4 de Abril de 1867.

Idéntico juicio formaron del Catecismo del P. Claret varios otros Prelados, y entre ellos los de Calahorra y de Sigüenza. El primero, hablando de él, decía lo siguiente: "Con razón este librito ha sido tan del agrado del Santo Padre, pues en él brillan la sencillez, la claridad, la exactitud y el método más admirable, y digno es de ser preferido á los demás que hasta ahora hemos conocido en España (1)."

El segundo, que es el actual Cardenal-Arzobispo de Zaragoza, D. Francisco de Paula Benavides, escribía también al Siervo de Dios con fecha 2 de Marzo del mismo año: "Hallando su precioso librito comparado con los que conozco de esta clase más exacto, metódico, claro y completo, le adoptaré para la enseñanza de la Doctrina cristiana entre mis súbditos luego que adquiriera un gran número de ejemplares (2)."

Fácil me sería multiplicar los testimonios de los Prelados en favor del Catecismo del P. Claret, porque tengo á la vista las cartas autógrafas que con este motivo le enviaron casi todos los Sres. Arzobispos y Obispos de España en aquel tiempo; pero no quiero cansar á mis lectores con repetidas citas que casi dicen lo mismo, por más que sea en una materia tan trascendental como la presente.

5. Ya que con ocasión de este capítulo he hablado de algunas obras que publicó el P. Claret en este último período, mencionaré de paso algunas otras de las más importantes, puesto que sería imposible hablar de cada una en particular. Al fin, á modo de apéndice, podrá ver el curioso lector todas las obras y opúsculos del Siervo de Dios puestos en orden alfabético.

Acerca del estilo del P. Claret nada añadiré á lo que llevo dicho en otras partes de su VIDA, pues si en el lenguaje dista mucho de ser clásico, en las principales dotes del estilo, como son la naturalidad, claridad y buen orden en la exposición de las materias, sobresalió sobre la mayoría de sus contemporáneos, á lo cual debe juntarse aquella divina unción que no se aprende en las aulas ni en los libros, y que es, no obstante,

(1) Carta del Ilmo. Sebastián Arenzana, Obispo de Calahorra, al P. Claret, 4 de Marzo de 1867.

(2) Carta del 2 de Marzo de 1867.

una de las cualidades más atractivas en los escritores ascéticos.

El sabio Catedrático de la Universidad Central, D. Vicente Lafuente, hizo la crítica bastante exacta de las hojas volantes, opúsculos y obras del P. Claret, y el Ilmo. Obispo de Segorbe las dió á conocer más en particular. Sólo la imprenta de Aguado, en Madrid, publicó en poco tiempo de las primeras 483.280 ejemplares, que juntos con las dadas á luz por la Librería Seligiosa, suman 4.723.280 ejemplares. Y es de notar que casi todas estas hojas volantes llevan estampas alegóricas, dibujadas por el mismo Siervo de Dios.

Dió á luz en este mismo tiempo más de treinta opúsculos, los cuales, sumadas las ediciones hechas hasta el 1870, ascendían á más de ochocientos sesenta y ocho mil ejemplares. No puede contarse entre éstos *El amante de Jesucristo*, que le atribuye el Ilmo. Sr. Obispo de Segorbe, pues fué tan sólo traductor del mismo. Ya vimos en otra parte cuán injustamente fué calumniado por *La llave de oro* y por *El ramillete*. Sus enemigos publicaron otro con el título de este último con dibujos y figuras obscenas, y se atrevieron á publicarlo bajo el nombre del P. Claret. Algunos de los que publicó eran verdaderamente de actualidad, como el titulado *Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de África*, y aquel otro tan gracioso y chispeante *Verdadero retrato de los neo-filósofos del siglo XIX*. He aquí el juicio que han merecido tres de ellos al modesto crítico ya citado Sr. D. Francisco de Asís Aguilar:

"*Antídoto contra el contagio protestante*.—Este opúsculo del Sr. Claret, publicado muchos años antes de la revolución que ha destruído la unidad católica, merecería ser reproducido muchas veces y andar continuamente en manos del pueblo. Dividido en dos conversaciones, responde en la primera á todas las objeciones que oponen los protestantes á la autoridad y jerarquía de la Iglesia de Dios, á la sagrada tradición y á la doctrina y conducta de la Iglesia para con los herejes. En la segunda defiende á la misma Iglesia de la nota de cruel, explicando lo que fué la Inquisición; explica el culto de los Santos y en qué sentido decimos que hacen milagros, el purgatorio, las indulgencias, la santa Misa, la obligación que tenemos de cumplir los preceptos de la Iglesia, rebatiendo los

argumentos de los protestantes contra la confesión auricular, el celibato eclesiástico, las dispensas, prohibición de malos libros; demuestra la necesidad de buenas obras para salvarse y el crimen que se comete favoreciendo la propagación de la herejía. Hanse publicado en los últimos tiempos varios opúsculos con un fin análogo; pero hasta ahora no hemos visto ninguno que en tan breve espacio y con estilo tan llano y natural encierre tanta doctrina como el del Sr. Claret. Á lo menos tiene este señor el mérito de haberse adelantado á todos y de haber combatido la propaganda protestante en España, cuando muchos la miraban como un fantasma creado por espíritus pusilánimes ó por imaginaciones enfermizas.

„*El viajero recién llegado.*—El viajero recién llegado viene de Inglaterra, y en un lenguaje fácil y atractivo explica á sus amigos la ignorancia y miseria de los pobres en aquel país, la servidumbre de las clases trabajadoras y la inmoralidad producida por estas lamentables causas, sin que el protestantismo haga nada eficaz para remediar tan graves males: también habla del matrimonio civil. *Los apuntes de viaje* que el viajero muestra en su cartera, sacados de periódicos protestantes y de la estadística oficial, dan un peso incontrastable á sus razonamientos. Es una acusación práctica, cabal y documentada contra la influencia social del protestantismo. Este opúsculo fué compuesto en 1856, y parece escrito para ilustración de los amigos de los protestantes y de los socialistas de nuestros días.

„*El ferrocarril.*—En este opúsculo, cuyo objeto es enseñar los medios para conseguir la felicidad, compara la sociedad á un ferrocarril, que mientras marcha por el sendero trazado por la ciencia y en debida armonía sus elementos, lleva felizmente á los viajeros al término de su camino; pero que causa inmensas desgracias si descarrila, si la fuerza del vapor es desproporcionada, si falta ó no está en su lugar alguna pieza de la máquina. Hablando de los varios sistemas religiosos dice: “Todas las religiones de fabricación humana se resumen en las dos siguientes categorías: *Religiones sensuales*, tales como idolatría, paganismo, mahometismo, etc., y *Religiones del orgullo*, como son la herejía, el cisma, protestantismo, racionalismo y todos los adoradores del yo.

„El principio fundamental de todas las religiones sensuales es: *Todo á la autoridad y nada á la razón.*

„El principio fundamental de todas las religiones del orgullo es, por el contrario: *Todo á la razón, nada á la autoridad.*

„Sólo la Religión católica, divina en su origen, divina en su propagación, divina en su conservación, es la que dice al hombre: *Respeto á la autoridad, y uso legítimo de la razón.*”

“Con esta llaneza y admirable precisión expone los más altos problemas de la Filosofía y de la Religión, poniéndolos al alcance del vulgo, en cuanto tiene necesidad de conocerlos y pueden servir á su salvación (1).”

6. Entre las obras compuestas por el P. Claret merecen citarse con elogio los *Sermones de Misión*, escritos unos y escogidos otros por él, y que forman tres volúmenes en 8.º mayor; la *Colección de pláticas dominicales*, en siete tomos de igual tamaño que la anterior, y la *Copiosa y variada colección de panegíricos*, en once tomos del mismo tamaño. Éstos, unos fueron escritos y otros traducidos por el Siervo de Dios, y son notables por la gran copia de doctrina que contienen y por la unción con que están escritos. Los prólogos, las introducciones y notas intercaladas en el texto forman un completo tratado de predicación evangélica. *El Evangelio anotado* y la comenzada edición de la *Vulgata*, impresa en un tomo en 8.º mayor, con indicaciones de los pasajes más interesantes, dan claramente á entender el profundo estudio que tenía hecho de las Sagradas Escrituras. No hubo ramo en las asignaturas eclesiásticas acerca del cual no escribiese alguna cosa. La obrita sobre *La vocación de los niños*, á más de ser un tratado perfecto sobre la vocación eclesiástica, encierra un plan vasto y de utilidad práctica para atraer nuevamente á la Iglesia á los niños señalados por su talento y que no están todavía maleados por el aire venenoso del siglo; lo cual era tanto más necesario en la época del P. Claret cuanto que escaseaban las vocaciones eclesiásticas, mayormente entre los que por sus buenas cualidades podían ser más aptos para el sagrado ministerio.

Á más de *El Colegial instruido*, del que hemos hecho mención, escribió con objeto análogo una *Miscelánea interesante*, en donde trata de la santidad y ciencias necesarias para entrar en el estado sacerdotal y de las ventajas que la educación del

(1) Ilmo. Sr. Aguilar. *Vida del Sr. Claret*, cap. XLVIII.

Seminario lleva á la de la Universidad; contiene además en compendio la historia de los Seminarios españoles de la Península y Ultramar, y se hallan en ella insertadas las *Constitutiones juventutis*, que para el buen régimen de los Seminarios fueron aprobadas por Inocencio XI; el plan de estudios para los mismos; el Concordato de 1852 con su apéndice del 59, y una descripción del Monasterio de El Escorial. En su celo por facilitar á los eclesiásticos los medios de ilustrarse y formarse cual corresponde á la alteza de su oficio y dignidad, publicó un *Nuevo manojito de flores*, para instrucción de los que se dedican al confesonario; y para que nada faltase á la buena educación del clero español, con su obra *Arte de canto eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios* trató de desterrar de los templos los cantos profanos y teatrales que, por desgracia, en varias iglesias se habían introducido, y de sustituirlos con las notas graves, sublimes y devotas de la Iglesia, que tantas veces habían enternecido el corazón del grande Agustino y héchole derramar lágrimas de devoción en la Basílica de Milán. Para escribir esta última y utilísima obra tuvo á la vista los preciosos escritos del archivo de música de El Escorial y las obras de varios autores, especialmente del Padre Rementería, quien además le ayudó no poco en la composición de su obra, como el mismo Siervo de Dios advierte modesta y lealmente en el prólogo.

Parece que tantas obras publicadas para utilidad del clero deberían haber agotado las fuerzas espirituales de su alma; mas no fué así, sino que todavía le quedaron alientos para escribir otras muchas de utilidad común, tales como los *Ejercicios espirituales de San Ignacio*, de que en otra parte hablamos; los *Ejercicios de la primera comunión*, y *La Colegiala instruida*. Esta última obra está dividida en cinco secciones. En la primera demuestra la necesidad de instruir y educar bien á la mujer, presentando varios ejemplos de mujeres distinguidas que ejercieron saludable influencia en la familia y en la sociedad. En la segunda explica la distribución del tiempo, ó sea cómo se han de practicar las devociones y trabajos del día para cumplir todos los deberes sin fatiga ni perturbación. En las tres últimas secciones trata de varias cosas tocantes á la instrucción, á la moralidad y á la educación; de manera que esta obra puede considerarse, no sólo

como devocionario, sino como un tratado completo de urbanidad y pedagogía.

7. Como si lo que él había escrito para propagar la buena doctrina y hacerla llegar á todos los entendimientos, disfrazada de mil maneras que se acomodaran á la diversidad de caracteres, fuera poco é insignificante, estimulaba á otros á que hicieran lo mismo, y no pocas veces, para facilitárselo en cuanto era posible, les costeaba la impresión. He aquí lo que sobre este punto escribió el Catedrático de la Universidad Central, D. Vicente Lafuente:

„Las *Vidas* de San Antonio, Santa Pulqueria y el Venerable Arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera, lo mismo que las *Cartas escogidas de San Francisco de Sales*, fueron costeadas por el Sr. Claret, lo cual me consta porque fui yo mismo quien hizo el pago, y la Academia de San Miguel no tenía fondos para pagarlos; pero en su humildad quería que sonasen aquellas publicaciones como de la Academia, cuando eran pagadas exclusivamente por él, que en esto gastaba su pensión. Lo mismo sucedió con los *Ejercicios de San Ignacio* y con todos los demás libros y folletos que aparecen como de la Academia, y todos ellos fueron costeados por él, según también tengo entendido. Mas de los arriba citados tengo certeza.

„La *Vida de Santa Pulqueria* fué traducida por el reverendo P. Artola, de la Compañía de Jesús, que á la sazón estaba en Roma. No pudiéndolo dar á luz, lo envió á Madrid, y el Sr. Claret, en vista de los buenos informes que tuvo del libro, lo hizo imprimir con lujo, á fin de que pudieran leerlo SS. MM. y AA. y las señoras de la grandeza, entre las cuales se repartió casi toda la edición.

„La *Vida del Venerable Talavera* la costeó, á ruegos del Sr. Suárez, su autor, capellán del Hospicio de Madrid.

„Sabiendo que no había una buena *Vida de San Antonio de Padua*, Santo de su advocación y á quien se profesa gran devoción en España, hizo reimprimir el año 1863 la que escribió el P. Acevedo, jesuita portugués, y que fué traducida al español é impresa en la Imprenta Real, en un tomo en 4.º, el año 1790: habíase hecho tan rara, que apenas se hallaba un ejemplar.

„La reimpresión se hizo en un tomo en 8.º de 450 páginas,

con el retrato del Santo, no ideal, sino el verdadero, copiado del que publicaron los Bolandos.

„Debo decir también, por gratitud, que él fué quien principalmente me comprometió á escribir las *Lecciones de disciplina eclesiástica sobre el Concilio de Trento*, para uso de los Seminarios, y se ofreció á costear la impresión. Aun cuando yo no me creí en el caso de aceptar aquel favor, eso no le quita el mérito de haberlo ofrecido, y á mí el deber de agradecersele.„

Otros escribieron también, á instancias del santo Prelado, sobre asignaturas acerca de las cuales él no había podido hacerlo. Tal fué, entre otros, el Sr. Muñoz de Luna, Catedrático de la Universidad Central, quien, á instancias del Siervo de Dios, escribió un *Prontuario de Química general* para uso de los Seminarios.

En fin, y como conclusión de este capítulo, puede asegurarse, sin temor de errar, que no ha habido en este siglo persona alguna que haya hecho tanta propaganda católica por medio de la prensa como el P. Claret y que apenas se le hallará rival en este sentido en los siglos precedentes. Y, no obstante, quien le viera predicar y confesar á todas horas diría que aquella era su única ocupación y no sabría concebir cómo podía hallar materialmente tiempo para escribir tantas obras, sobre tan diversas materias y con tan copiosa y sólida erudición. Por esto, sin duda, muchas personas sabias y de virtud, como el Rmo. P. Orge, Superior General que fué de los Dominicos, atribuían esta actividad extraordinaria á una intervención sobrenatural, pues sin ella no sabían explicarse tal fenómeno.



CAPÍTULO XI

RETRATO FÍSICO Y MORAL DEL P. CLARET

1. Retrato físico: dotes naturales. — 2. Retrato moral: su humildad. — Varios ejemplos de ella. — 3. Medios de que se valió para llegar á la perfección: oración: examen particular. — Obras ordinarias. — 4. Cómo celebraba la santa Misa. — Isabel II le ve rodeado de resplandores. — Su devoción á Jesús Sacramentado. — Gracia extraordinaria de conservarse incorruptas en su pecho las especies sacramentales de una comunión á otra. — 5. Devoción á los ángeles y á varios Santos. — 6. Propósitos de los ejercicios espirituales de 1857. — Aviso que le dió la Virgen en este año. — 7. Ejercicios de 1858: propósitos. — Cuatro avisos que recibió del cielo, y otras gracias espirituales. — 8. Ejercicios de 1859: propósitos. — Luces celestiales. — Locuciones y visiones. — 9. Ejercicios de 1860: propósitos. — Jesucristo le aprueba un libro. — Un consuelo extraordinario. — 10. Ejercicios de 1861: propósitos. — Favores singulares. — 11. Ejercicios de 1862: propósitos. — Repugnancia que sentía á estar en la corte. — 12. Ejercicios de 1863 y 1864: propósitos. — Cuenta que daba á su director espiritual. — 13. Ejercicios de 1865 y 1866: propósitos. — Jesucristo le asegura de su salvación. — 14. Ejercicios de 1867: propósitos. — Ve á Satanás despechado por haberse frustrado una artimaña. — Ejercicios de 1868: propósitos. — Visión de una luz extraordinaria. — 15. Cómo aprovechaba el tiempo. — Su penitencia, paciencia é igualdad de ánimo. — 16. Cómo practicó las virtudes cardinales. — 17. Su ardiente amor á Dios.

1. Antes de pasar adelante en la narración de los hechos del Siervo de Dios, posteriores al reconocimiento del *Reino de Italia*, conviene presentar á los ojos del lector su retrato físico y moral en este tiempo para que le siga con más interés en lo que de su vida nos queda por referir. Tenía el P. Claret, cuando llegó á la corte, como unos cincuenta años; era de mediana estatura, antes baja que alta, algo corpulento; de cara un poco larga, aunque había sido redonda en su juventud, mas no tenía señales claras de hombre penitente, por más que fuera tan parco en las comidas y tan mortificado en el descanso. Tenía el pelo de la cabeza y de la barba negro y espeso; la frente alta, despejada y sin arrugas; el color de la tez entre blanco y moreno ó algo pálido; los ojos vivos y expresivos; las facciones del rostro ordinarias y afeadas algún tan-